

LA BIBLIOTECA
DEL PRÍNCIPE BONAPARTE

(DESDE EL PUNTO DE VISTA BASCONGADO)

I

Cuantas personas hay en España que tengan una mediana cultura literaria saben que el príncipe Luis Luciano Bonaparte, más conocido todavía que por la familia á que perteneció, y de cuyas empresas políticas vivió apartado, por sus estudios lingüísticos, tuvo siempre, no sólo atención estudiosa, sino también decidida afición al antiquísimo idioma bascongado.

Fué el príncipe hombre de extraordinarias aptitudes para la paciente y continua averiguación de cuanto interesa á la lingüística y de él, como de muchos sabios, puede decirse que agotó la vida—y no fué corta la que Dios le dió—antes que el estudio. Al cual se dedicó desde joven, con vocación tan verdadera y absorbente, que cuando llegó

al término de la mortal carrera, el 3 de Noviembre de 1891, apenas acababa de completar los cimientos que en su escrupulosidad científica creyó necesarios para levantar, sólido, hermoso y permanente, el edificio de la filología comparada, que es lo que con más propiedad se llama modernamente lingüística.

Allegar materiales para obra tan importante y excelente, de que tanto provecho han de experimentar otras ciencias, compañeras inseparables de la Historia, fué la labor á que se dedicó el príncipe, no sin adelantar algún resultado parcial y no sin ofrecer ricas primicias de sus vastos y profundos conocimientos lingüísticos, á la manera como el artista anticipa á sus amigos la contemplación de alguna figura aislada, ó el boceto que contiene en gérmen todo el conjunto del cuadro definitivo.¹ Y en estos, que con verdad pueden llamarse preliminares de su gran obra, el príncipe gastó—con esplendidez cuando el

(1) El príncipe Luis Luciano Bonaparte ha dejado los siguientes trabajos sobre el Bascuence.

Langue basque et langues finnoises. Londres, 1862.

Mapa lingüístico de las siete provincias bascongadas. Tres ediciones, La 1.^a Londres, 1863; la 3.^a San Sebastián, 1883.

Verbe basque en tableaux. Londres, 1869.

Etudes sur les trois dialects basques des vallées de Azcona, de Salazar et de Roncal. Londres, 1872.

Remarques sur plusieurs assertions... concernant la langue basque, etc. Londres, 1876.

Y una larga serie de trabajos de menor extensión repartidos en diferentes revistas.

Además imprimió á su costa

El Salmo L, traducido al bascuence del valle de Salazar por D. Pedro José Samper.

L'Apocalypse de St. Jean traducido al bascuence por el abate Inchauspe.

L'Evangile de St Mathieu, traducido al dialecto nabarro (francés) por Ibarro-Ile-Sallaberry.

El mismo Evangelio traducido al dialecto nabarro (español) por D. Bruno Eche-
nique.

La profecía de Jonás, tr. por el mismo al mismo dialecto.

La misma profecía, tr. al dialecto bajo nabarro del valle de Cize, por l'abbé Casenave.

El Evangelio de San Juan, traducido al bascuence de la alta Nabarra por D. Joaquín Lizarraga.

La traducción del Antiguo y Nuevo Testamento hecha al bascuence labortano por el capitán Duvoisin. (Nota del autor.)

auge político de su familia pudo proporcionarle abundancia de medios, y con prodigalidad cuando la fortuna se mostró adversa á los Bonapartes,—todos los recursos de que pudo disponer, llegando en alguna ocasión á imponerse verdaderas privaciones para adquirir el libro ó el manuscrito raro con que había de adelantar la investigación, ó apoyar los razonamientos de la lingüística. Sabio de verdad y verdaderamente honrado, no afirmaba sin pruebas, ni establecía conclusiones sin prévia justificación.

Como base y auxiliar indispensables de sus estudios, el príncipe Luis L. Bonaparte reunió, pues, una biblioteca, famosa en todo el mundo, que puede calificarse de las primeras, por no decir la primera, en el ramo de la lingüística. Su catálogo, que el príncipe no formó jamás para confirmar el dicho de que hay sabios que llevan en la cabeza una biblioteca, ha salido á luz en Londres en 1894, formado por mister Victor Collins, en un tomo en 4.^o de XII, 718 páginas, que contienen 13.699 artículos comprensivos de unos 25.000 volúmenes.¹ Consta por el prólogo que se tardó dieciocho meses en ordenarlo y que, entre otras personas, contribuyó á su formación nuestro compatriota D. Resurrección M.^a de Azcue, catedrático de lengua bascongada en el instituto de Bilbao.

Divídese el catálogo en tres grandes secciones, correspondientes á los tres grandes grupos en que separa la Lingüística á los idiomas. á saber: lenguas monosilábicas, lenguas aglutinantes y lenguas de inflexión; y al final se agregan tres secciones complementarias. La primera para las diferentes variedades del criollo, donde, por cierto, no figura obra ninguna relativa al criollo cubano y al portorriqueño (del filipino sólo hay un *Vocabulario* en alemán del celeberrimo Blumentrit.) En la segunda figuran obras de la literatura macarrónica de diferentes pueblos. La tercera, destinada al Volapük, sólo contiene una obra, el *Hand-Book of Volapük*, de Carlos E. Sprague.

La parte castellana de la Biblioteca del príncipe ocupa de la página 322 á la 345 del *Catálogo*, y consta de 430 artículos en que se comprenden obras relativas á la lengua castellana y á sus dialectos gallego, asturiano, andaluz (términos y modismos andaluces), aragonés (tér-

(1) A pesar de ser tan reciente, se halla agotada la edición de este Catálogo, del cual hemos tenido conocimiento por la amabilidad de los Sres. Wentworth Webster y el secretario de la junta de la Biblioteca del príncipe. (Nota del autor).

minos y modismos aragoneses), judaico-español, variedades de Ultramar, y, finalmente, la jerga de germania. Los dialectos catalán, valenciano, mallorquín y menorquín figuran en la parte francesa por pertenecer á la lengua de oc. En algunas de sus subdivisiones no es completa la parte española. Por ejemplo, en la subdivisión judaico-española a primera vista se echa de menos la colección de *Refranes ó proverbios españoles de los judíos españoles* ordenados y anotados por el doctor M. Kayserling, de Budapest, impresa en la misma ciudad en 1889. Algo semejante puede observarse en otras secciones de la Biblioteca; pero esto no obsta para que la del príncipe sea riquísima, según lo han reconocido lingüistas y filólogos tan renombrados como Max Müller, Sayce, Skeat, Peile, Löwy, Wright, Rhys, Strassmeier, Garnet, Vinson, etc., etc., y cuantos tuvieron ocasión de usar de la Biblioteca, que el príncipe generosamente franqueaba á todos los hombres estudiosos. ¿Hay acaso alguna, ni las públicas más afamadas, ni la del Museo Británico, que contenga todos los libros que se han impreso relativos á los diversos ramos del humano saber?

Pero la sección más interesante de la Biblioteca del príncipe,—más interesante por la abundancia de obras y por lo que especialmente nos afecta como nación donde vive la mayor parte de la raza euskara—es la sección de libros referentes al bascuence y al país bascongado; y esta abundancia se explica por lo que antes se ha indicado ya, por la predilección que el príncipe sintió siempre hácia el bascuence, que sobre ser lengua cuya gramática tiene un mecanismo por todo extremo admirable, sencillo á la par que filosófico, es una de las más antiguas de la humanidad, y acaso la más antigua de todas las vivas. Y si desde el punto de vista meramente filológico no tiene la importancia que otras, pues carece de monumentos escritos, es decir, de literatura antigua (moderna ya ha comenzado á tenerla) lingüísticamente considerada es de capital interés y todos los sabios que en ella se ocupan la estudian á conciencia y muchos de ellos hasta con veneración. Su existencia durante el trascurso de tantos siglos, los rastros que del paso de la gente que la habla denotan ciertos nombres geográficos y ciertos residuos lingüísticos, no ya solo en toda España, cuyos primeros pobladores parece que la usaron, sino también en diversos puntos de Europa, en la época de las primeras grandes emigraciones con que se fueron habitando las comarcas vírgenes de nuestro continente, explican por modo clarísimo la atención con que, desde el sabio alemán Gui-

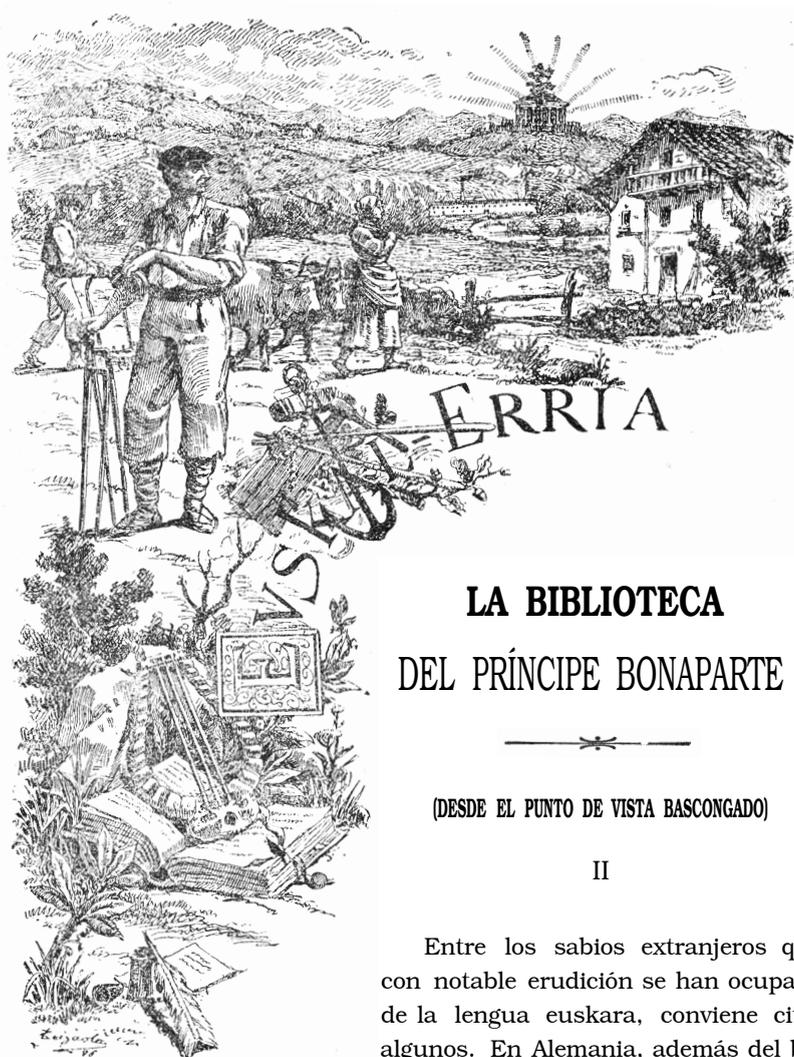
llermo de Humboldt, á principios del siglo XIX, la miran los más eximios lingüistas extranjeros, afrentando el indocto desdén en que la tenían muchos eruditos y literatos de Castilla, que ni quisieron reconocer al bascuence categoría de verdadera lengua.

Muy diferente es hoy el criterio de los sabios españoles; pero, con excepción de los que pertenecían á la raza bascongada, los cuales pusieron en el estudio del bascuence además de su entendida diligencia algo que podía llamarse entusiasmo familiar, en esto, como en muchas cosas, hemos ido á la zaga de los extranjeros, y ellos, antes que nosotros, supieron avalorar la extraordinaria importancia lingüística del idioma euskaro, importancia verdaderamente extraordinaria sin la cual no podría explicarse cómo una lengua hablada por un millón de hombres, que carece de literatura, que sólo se emplea en el seno de la familia ó de la amistad y que á lo sumo, penetra en el recinto de alguna iglesia, excita la atención de los sabios de todo el mundo, que atraídos por el valor lingüístico y hermosura del bascuence, le dedican continuas y cada día más profundas investigaciones.

PRUDENCIO LAPAZA DE MARTIARTU.

(Se concluirá)





LA BIBLIOTECA DEL PRÍNCIPE BONAPARTE

(DESDE EL PUNTO DE VISTA BASCONGADO)

II

Entre los sabios extranjeros que con notable erudición se han ocupado de la lengua euskara, conviene citar algunos. En Alemania, además del benemérito y eximio Humboldt, Joge Phillips, Mann, Augusto Federico Pott, Arno Grimm, Hannemann, H. Schuschardt, Hoffmann y la Sociedad bascófila de Berlín con su órgano periódico *Euskara*. Entre los ingleses Wentworth Webster (que tanta parte ha tomado en cuanto se refiere á la Biblioteca del príncipe), Arturo Hall, Boyd Dawkins, el conde Enrique Russell y M. Monteiro.¹ Agréguese los nombres de

(1) Otros nombres importantes podrían citarse, por ejemplo, el de Eduardo Spencer Dodgson; mas por haber publicado sus trabajos con posterioridad á la muer-

Van Eys, en los Países Bajos; Gustavo Lorichs en Suecia, y F. Ribary en Hungría. Y de los franceses no se olvide á S. H. Blanc, Juan F. Bladé, A. Baudrimont, Voltaire, Lespade, Boudad, Cerquand, Broca, A. Judas, Jacinto de Charencey, M. G. Brunet, Saint Hilaire, Julián Vinson, Eugenio Cordier, Luis A. Lejosne, Mazure, Francisque-Michel, A. Luchaire, Graslin, y el primero de todos el mismo príncipe Luis Luciano Bonaparte. Este y el alemán Guillermo Humboldt siguen siendo los dos extranjéros que, en sus respectivas épocas, más y mejor han sabido de bascuence. Y no hay que decir que en la sección bascongada de la Biblioteca del príncipe se hallan las obras de todos estos autores, cuyos trabajos sobre la lengua ó el país euskaros—conviene repetirlo—no han tenido más razón que la extremada importancia lingüística, hoy universalmente reconocida, del idioma bascongado.

Júntase á este motivo el del amor patrio en los escritores *euskaldunak* de ambas vertientes del Pirineo, que han contribuido, bien copiosamente por cierto, y en muchos casos sin desventaja aunque se les compare con los primeros lingüistas *erdaldunak*, al progreso de los estudios acerca del bascuence. Y si bien es muy corto el espacio disponible aquí, conviene citar algunos nombres de los que forman el numeroso grupo de escritores bascongados. Entre los basco-franceses no debe omitirse á Antonio d'Abbadie, actual presidente de la Academia de Ciencias de París, notabilísimo por su erudición y sana crítica; J. D. Sallaberry; Beovide; el capitán Duvoisin, traductor en bascuence labortano del Antiguo y Nuevo Testamento; Larregui; Dasconaguerre; Hiriart; Chaho, bascófilo revolucionario; Archu; Hiribarren; Olhenart, famoso por su saber; Ibarrolle Sallaberry; Materre; Juan de Tartás; Dithurbide; Labastide; Joannes Etcheverri, y la pléyade brillante de escritores eclesiásticos, comenzando por el antiguo Dechepare, cuyas *Poesías*, harto regocijadas, publicadas en Burdeos en 1545, fueron el primer libro impreso en bascuence; el canónigo Inchauspe, que justamente figura en primera fila por sus inapreciables trabajos sobre la lengua y el pueblo bascongado; Haristoy; Darrigolle, que inició el sistema gramatical euskara, hoy universalmente adoptado; Castel; Etchepare; Turretche; Iharce de Bidassouet, Adema y Arbelbide.

Haciendo pareja con el grupo anterior puede formarse otro, no me-

te del príncipe, no figuran en su Biblioteca, único asunto de este artículo. (Nota del autor.)

nos brillante, de escritores eclesiásticos basco-españoles con los nombres de D. Pablo Pedro de Astarloa, conocido entre todos los lingüistas porque fué quien enseñó el bascuence á Guillermo de Humboldt, lo cual, si no tuviera otros muchos títulos, bastaría, para su gloria científica y literaria; el insigne P. Manuel de Larramendi, de la Compañía de Jesús, patriarca de los filólogos bascongados, autor del célebre *Diccionario trilingüe* y de otros importantísimos trabajos acerca del bascuence; sus hermanos en religión los P P. Cardaveraz, Arana, Mendiburu y Fita, autor, este último, entre otros trabajos solidísimos, de un profundísimo *Discurso*, leído ante la Academia de la Historia, acerca de la España primitiva; de la publicación de un *Glosario* de voces bascongadas, hallado por el mismo P. Fita, en un códice del siglo XII, existente en la catedral compostelana, y de la publicación de las adiciones al *Diccionario trilingüe*, dirigidas al propio P. Larramendi por el P. Araquistain, carmelita.¹ Hay que nombrar también á otro carmelita, Fray Bartolomé de Santa Teresa; á D. Juan Antonio Moguel; á los P P. Fr. Juan Antonio de Uriarte y Fr. Juan Mateo Zabala, franciscanos; á D. Tomás de Elizalde y á D. Resurrección María de Azcue, citado al principio. Terminaremos esta rapidísima enumeración con los nombres de los principales escritores seculares basco-españoles cuyas obras figuran igualmente en el Catálogo de la Biblioteca del príncipe.

Sea el primero el licenciado Andrés de Poza, orduñés, que en 1587 imprimió en Bilbao su curioso libro *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas*; Baltasar de Echave, que en 1607 dió á la estampa en Méjico sus *Discursos sobre la antigüedad de la lengua basco-cántabra*, libro rarísimo; Jerónimo de Capanaga; doña Vicente Moguel, hermana del sacerdote del mismo apellido, citado más arriba; José Francisco Aizquibel, autor de un estimadísimo *Diccionario* bascongado; Tomás de Sorreguieta; Arturo Campión; Agustín de Burgoa; Erro; Garibay y Zamalloa; Pedro Novia de Salcedo, gran patricio bizcaino, autor de trabajos notabilísimos sobre el idioma, las instituciones y el país euskera; Felipe Arrese; A. A. Salazar; Bartolomé de Olaechea; Vicente de Aizpuru; Juan Perochegui; Manterola, el fundador de la

(1) Por cierto que el autor del catálogo de la Biblioteca del príncipe colocó en distinta sección que la debida las obras del P. Fita que forman parte de la misma Biblioteca. (Nota del autor.)

Revista EUSKAL-ERRIA y de una Biblioteca bascongada; Pedro Antonio Añibarro; Martín de Arzadun; Serafin Baroja; J. F. Lacoizqueta; Arzác; Gregorio Arrúe; Ochoa de Arine; Iztueta; Lardizabal; J. B. Aguirre; Francisco Javier Lariz; Claudio de Otaegui; Zabaleta; Astigarraga; José Antonio de la Valle; José Cruz de Echevarria; Marcelino Soroa Lasa; J. Lizarraga (no confundirlo con Juan de Lizarraga, ó Liçarrague, que tradujo el Nuevo Testamento al bascuence para uso de los protestantes y propagación de su secta); J. de Beriayn, y otros, y otros, que es imposible enumerar, amén de un número considerable de escritos anónimos, muchos de ellos importantísimos desde el punto de vista filológico, como el *Baseerritar Nequezaleentzaco Escolia* (Bilbao, 1816), cuyos títulos no cabrían en varias columnas de impresión. Sólo añadiremos que en el catálogo de la Biblioteca del príncipe la sección bascongada é iberica ocupa 34 páginas, desde la 33 á la 67, con 719 artículos que comprenden más de 2.000 volúmenes.

Esta preciosa Biblioteca, riquísima en su género, formada como ya se ha dicho, merced á los prestigios y al desprendimiento del príncipe Luis Luciano Bonaparte, se vende ahora. La viuda del príncipe se ha comprometido á cederla á una junta que se ha formado en Londres con el fin de adquirirla y regalarla á aquel ayuntamiento. En una invitación que ha circulado esta junta solicitando la cooperación de cuantas personas puedan favorecer su pensamiento, se agrega la noticia, sobre manera importante, de que, además de la Biblioteca, se propone adquirir los manuscritos que poseía el príncipe, que son muchos, entre ellos una colección, única en el mundo, de inapreciables manuscritos bascongados, si bien omitiendo decir el número y hacer reseña de ellos. De algunos tiene noticias auténticas el autor de estas líneas.

El precio convenido de libros y manuscritos son 6.000 guineas, ó sea 157.500 pesetas, (sin contar el cambio). El plazo durante el cual la Princesa viuda se ha comprometido á no hacer nuevas gestiones para la venta, ha sido prorrogado hasta el 15 del actual.¹ Si para esa

(1) La junta está puesta bajo el patronato del Lord Mayor de Londres, y es secretario de la misma Mr. Carlos Welch. En la suscripción abierta para reunir el precio de la Biblioteca y manuscritos, figuran varias distinguidas personas y algunos gremios de industriales londonenses; pero la cantidad reunida hasta la fecha, de una lista que conocemos, no excede, en números redondos, de 1.900 libras esterlinas, suma que no llega á la tercera parte de las 6.000 guineas convenidas con la Princesa viuda. (Nota del autor.)

fecha la mencionada junta no ha conseguido reunir los fondos necesarios, la vendedora recobrará su libertad para ceder la Biblioteca y manuscritos, en totalidad ó en secciones, á quien quiera que satisfaga el precio que se convenga. ¿No sería obra patriótica acudir á la venta de Biblioteca y manuscritos?

Varias razones y entre otras la índole de las presentes circunstancias, no permiten esperar que el Estado quiera contribuir á la adquisición de ese preciado joyel lingüístico; pero algunos particulares, y sobre todo las Provincias Bascongadas y Navarra podrían concertarse para la compra de la totalidad, ó cuando menos de la sección bascongada, de libros y manuscritos. Sabemos que en el Ayuntamiento de San Sebastián se ha presentado una moción solicitando se recomendara á la Diputación de Guipúzcoa que, poniéndose de acuerdo con las de las otras provincias euskaras, adoptase las determinaciones convenientes para la adquisición de papeles y libros, pensamiento que honra mucho á sus iniciadores; pero ignoramos la acogida que haya tenido esta laudable iniciativa, y sería grandísimo dolor que los bascongados desperdiciasen la oportunidad, única de seguro, que ahora se les ofrece de evitar, adquiriéndolos, que se pierdan ó dispersen esos libros y manuscritos, porque su adquisición será hacer por la conservación y pureza del venerable idioma euskaro—y el idioma es uno de los elementos indispensables para la existencia de naciones y gentes—el esfuerzo pacífico de más seguros resultados que les es dado intentar.

PRUDENCIO LAPAZA DE MARTIARTU.





S. A. EL PRÍNCIPE BONAPARTE